

III  
ACTIVIDADES  
DE URGENCIA

ANUARIO ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA / 1985

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 1985  
*ACTIVIDADES DE URGENCIA  
INFORMES Y MEMORIAS*

ANUARIO ARQUEOLOGICO DE ANDALUCIA 85. III  
Actividades Sistemáticas. Informes y Memorias

© *de la presente edición*: CONSEJERIA DE CULTURA DE LA JUNTA DE ANDALUCIA  
Dirección General de Bienes Culturales

Abreviatura: AAA'85.III.

Coordinación: Fernando Olmedo  
Diseño gráfico: Mauricio d'Ors.  
Maquetación: J. L. Márquez Pedrosa.  
Fotocomposición y fotomecánica: Pérez-Díaz, S. A.  
Impresión y encuadernación: Gramagraf.

*Es una realización Sevilla EQUIPO 28*

ISBN: 84-86944-03-1 (Tomo III)  
ISBN: 84-86944-00-7 (Obra completa).  
Depósito Legal: SE-1397-1987.

# EXCAVACIONES DE URGENCIA EN CARISSA AURELIA I (BORNOS Y ESPERA, CADIZ), 1985

LORENZO PERDIGONES MORENO  
RAFAEL BALIÑA DIAZ  
LORENZO ALONSO DE LA SIERRA

## I. INTRODUCCION

El cortijo de Carija, situado en la linde de los términos municipales de Bornos y Espera (Cádiz), conserva el topónimo de una antigua ciudad, Carissa Aurelia, mencionada desde la antigüedad clásica y conocida desde época moderna. Se sitúa en una zona de colinas y cerros que forman las estribaciones de las cadenas montañosas de la Sierra Gamaza y Sierra del Calvario, no lejos del límite con la provincia de Sevilla, y domina por el Este la zona del Coto de Bornos y por el Oeste la campiña del valle del río Salado.

Esta zona ha sufrido profundos cambios desde hace unas décadas, debido esencialmente a la tala masiva de árboles y a los cambios de cultivos y aunque son tierras de una gran calidad agrícola, las transformaciones edafológicas han contribuido a una cierta desertización de este área.

La crisis económica, la concentración de la propiedad, los bajos índices culturales y otras razones que no vienen al caso comentar, han contribuido a conformar esta rica zona arqueológica en una de las más castigadas por el expolio sistemático, hasta el punto de constituir casi un medio de vida para algunas personas, incluso llegadas de fuera del entorno<sup>1</sup>.

Este profundo y casi constante saqueo de la ciudad y sus necrópolis, motivó a las autoridades locales a solicitar de la Delegación de Cultura en Cádiz una intervención al respecto, planificándose inmediatamente una campaña de excavaciones de urgencia para impedir el expolio e iniciar la investigación de este rico yacimiento. Las excavaciones dieron comienzo el día 12 de agosto de 1985, con un equipo formado por dos técnicos<sup>2</sup>, un capataz y quince personas entre obreros y mujeres de la criba, contratados con fondos del Plan de Empleo Rural<sup>3</sup>, además del establecimiento de un turno rotativo de vigilancia y la contratación de un guarda permanente; las excavaciones concluyeron el 24 de noviembre y los estudios de materiales han continuado hasta la actualidad. Desde principios de junio de 1986 se ha organizado la segunda campaña de excavaciones en Carissa, con un equipo más amplio y que será objeto de sucesivos informes y publicaciones.

## II. DELIMITACION GEOGRAFICA

La ciudad de Carissa Aurelia se ubica, como mencionábamos al principio, entre los términos municipales de Bornos y Espera, en una zona de elevaciones que se sitúa por encima de los 150 m. de altitud media, llegando en algunos casos a superar la cota de los 200 m. sobre el nivel del mar. Se compone el yacimiento de los restos de la ciudad y dos necrópolis, una al Suroeste de la ciudad y otra al Norte, la cual ha sido la más expoliada y es objeto de estas campañas de excavaciones. Limita el conjunto al Norte con la carretera local que va hasta Utrera, al Sur, con la Sierra del Calvario, al Este con el Rancho de Borniches y la rica zona del Coto de Bornos y al Oeste con el Cortijo de Los Llanos y río Salado. Se establece su situación en la Hoja núm. 13-43 (1035) del Servicio Cartográfico del Ejército y sus coordenadas geográficas en sistema UTM son TF569843.

## III. LAS FUENTES CLASICAS

Son numerosas las citas de los textos clásicos que nos hablan de esta ciudad, situándola en el *conventus* o jurisdicción de Gades<sup>4</sup>. Carissa fue mencionada como *civitas latina* por parte de Plinio<sup>5</sup>, con el epíteto *Aurelia*, que quizás haya sido concedido en honor de la madre de César<sup>6</sup>. También Ptolomeo nombra el lugar<sup>7</sup> y al parecer estuvo incluida en la tribu Galeria<sup>8</sup>. Por otra parte, el nombre de Carissa se documenta también en Asia Menor<sup>9</sup> y aparece como nombre de río en Gran Bretaña y en Alemania<sup>10</sup>. Schulten explica el nombre de la ciudad de Carissa como «ciudad de los Carios» y apunta a la historia de un navegante cario de nombre «Euphemos», que es mencionado por Pausanias.

Por último, los datos aportados por la numismática y la epigrafía completan la situación e importancia de la ciudad, ya que Carissa tuvo acuñación propia en varias emisiones y muchas de ellas muestran como imagen al Herakles gaditano<sup>11</sup>. La inscripción CIL-II-1367<sup>12</sup> fue encontrada en el «despoblado de Carixa» y —entre otras— se han hallado algunas *tegulae* significativas de época romano-cristiana<sup>13</sup>.

Ya en época moderna, el nombre antiguo de la ciudad fue aportado por Ambrosio de Morales<sup>14</sup> y confirmado por Delgado<sup>15</sup>. El lugar fue visitado por Romero de Torres a principios de siglo<sup>16</sup> y recientemente se han descrito nuevos hallazgos<sup>17</sup>.

## IV. PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACION

Aunque los graves destrozos ocasionados por los excavadores clandestinos se encuentran por toda la zona de ciudad y las dos necrópolis citadas, fue en la necrópolis Norte donde éstos se hallaban en mayor número y gravedad. Por ello, el programa de excavaciones de urgencia de la primera campaña se centró en recuperar lo que quedaba de las tumbas expoliadas y en la excavación sistemática de un buen sector de dicha necrópolis.

Comenzamos por realizar una prospección superficial del terreno para comprobar los daños, ya que a la acción de los saqueadores hay que unir los destrozos ocasionados por la acción de una retroexcavadora mecánica, que extraía áridos y que al parecer colaboró con los expoliadores removiendo los terrenos de parte de esta necrópolis<sup>18</sup>.

Se cuadrículó el terreno en sentido este-oeste, en cinco hileras de cuadros de 7 metros de lado, denominados A, B, C, D y E en sentido transversal y 1, 2, 3, 4, 5 y 6 en sentido longitudinal, nombrando a estos 30 cuadros como Sector I, para diferenciarlo de un área más alejada, situada a unos 100 metros hacia el Este, a la que denominamos Sector II.

En conjunto se excavó una superficie aproximada a los 2.000 metros cuadrados, ya que además se realizaron dos cortes, alejados de la zona de Sectores en excavación, para comprobar la extensión de esta necrópolis. No consideramos oportuno dejar entre los cuadros testigos sin excavar, ya que la estratigrafía analizada en los primeros cuadros nos dio solamente tres niveles:

Nivel 1.—0,35 m. Suelo vegetal. Tierra parda con restos orgánicos.

Nivel 2.—0,10-0,12 m. Tierra pardo oscura solamente en algunas zonas. Arenisca descompuesta.

Nivel 3.—A partir de 0,50 m. Arenisca.

Los enterramientos se hallaban casi todos excavados en el firme de roca arenisca, salvo los que más adelante veremos, situados en los recintos A y B.

En total se excavaron 65 sepulturas, tanto en ritual de incineración como de inhumación, de las cuales 20 se hallaban total o parcialmente expoliadas recientemente. Comenzamos precisamente por estas sepulturas saqueadas, con el fin de recuperar al menos sus estructuras y los restos de ajuar que quedaban, para continuar a partir de la Tumba núm. 20 con la excavación de los demás.

## V. TIPOLOGIA DE LOS ENTERRAMIENTOS

Al objeto de no reiterar descripciones y debido a las necesidades de un informe como éste, hemos establecido una tipología de tumbas de esta necrópolis Norte, clasificándolas en función del ritual empleado y de los elementos estructurales de las mismas, describiendo solamente una sepultura representativa de cada tipo, escogiendo entre ellas las más significativas. Proponemos el siguiente cuadro tipológico, abierto a futuras modificaciones, sin variación de la división inicial (figura 1).

### 1. Ritual de incineración

- 1.1. Incineración en fosa simple.
- 1.2. Incineración en doble fosa.
  - 1.2.a. Con cubierta de sillares.
  - 1.2.b. Con cubierta de ladrillos.
  - 1.2.c. Con cubierta de *tegulae*.
    - 1.2.c.1. «A dos aguas»
    - 1.2.c.2. Tapa horizontal
  - 1.2.d. Con construcción de *tegulae* y/o ladrillos.
- 1.3. Incineración en urna dentro de fosa.
  - 1.3.a. Con cubierta de *tegulae* y/o ladrillos.
  - 1.3.b. Con construcción de *tegulae* y/o ladrillos.
  - 1.3.c. En fosas recortadas.
  - 1.3.d. En urna dentro de una funda de plomo.
- 1.4. Incineraciones múltiples: *Columbarios*
  - 1.4.a. Columbarios simples.
  - 1.4.b. Columbarios compuestos o asociados a otro tipo de incineraciones.

### 2. Ritual de inhumación

- 2.1. Inhumación en fosa simple.
  - 2.1.a. En fosa rectangular o cuadrangular.
  - 2.1.b. En fosa irregular.
  - 2.1.c. En fosa antropomorfa.
- 2.2. Inhumación en fosa con cubierta.
  - 2.2.a. Con cubierta de *tegulae*.
    - 2.2.a.1. «A dos aguas».
    - 2.2.a.2. Tapa horizontal.
  - 2.2.b. De ladrillos.
- 2.3. Inhumación en tumba de sillares.
  - 2.3.a. Cista de sillares simple.
  - 2.3.b. Con construcción de ladrillos y/o *tegulae*.

Una vez establecido este cuadro tipológico, podemos agrupar en cada tipo aquellas sepulturas de características similares, describiendo solamente aquellas tumbas que sean representativas de cada subdivisión, o bien las que tengan algún elemento diferenciador importante dentro de su grupo. Hemos preferido no in-

cluir las tumbas muy expoliadas en ningún tipo concreto, ya que no poseemos datos suficientes como para clasificarlas en tal o cual apartado.

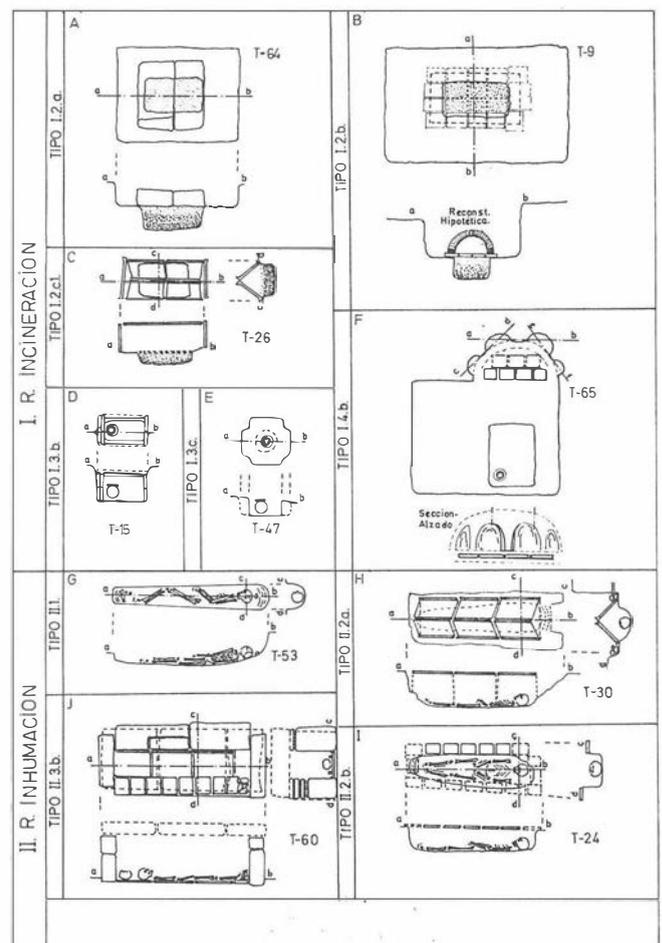
CA-85/C2/Tumba núm. 9 (figura 1)

Tipo: I.2.b. Se trata, pues, de una incineración en doble fosa con cubierta de ladrillos. Aunque esta tumba se hallaba parcialmente expoliada, éste sólo afectó a los niveles superiores de la estructura de ladrillo que más adelante describiremos, por lo que, debido a su constitución, la hemos seleccionado como ejemplo de su tipo.

El ritual consistía en excavar una gran fosa rectangular, en este caso de 2,70 m. de longitud y 1,68 m. de anchura, donde se efectuaría la incineración del cadáver sobre una pira funeraria. Es decir, nos encontramos ante lo que suele denominarse un *ustrinum* o crematorio, pero para una sola persona, ya que dentro de esta fosa y situada en el centro de la misma, se abre otra nueva fosa, de proporciones sensiblemente menores —fosa b— donde se depositan las cenizas, restos óseos y ajuar del difunto.

Las dos fosas, a y b, se excavaron a la vez, ya que en distintas zonas de ambas, observamos manchas rojizas características de la arenisca sometida a altas temperaturas. La fosa interior o «b» se hallaba revestida de tierra suelta de color pardo oscuro en los laterales y fondo, para albergar los restos incinerados, cubriéndolos después una fina capa del mismo tipo de tierra. Sobre ella, se colocaba un piso de ladrillos regulares (29 × 21 cm.) cubriendo totalmente la fosa menor. Esta tanda de ladrillos servía de soporte a una construcción de ladrillos de menores proporciones (22 × 15 cm.), formando un techo abovedado por sistema de do-

FIG. 1. Carissa Aurelia, 1985. Tipología de tumbas.



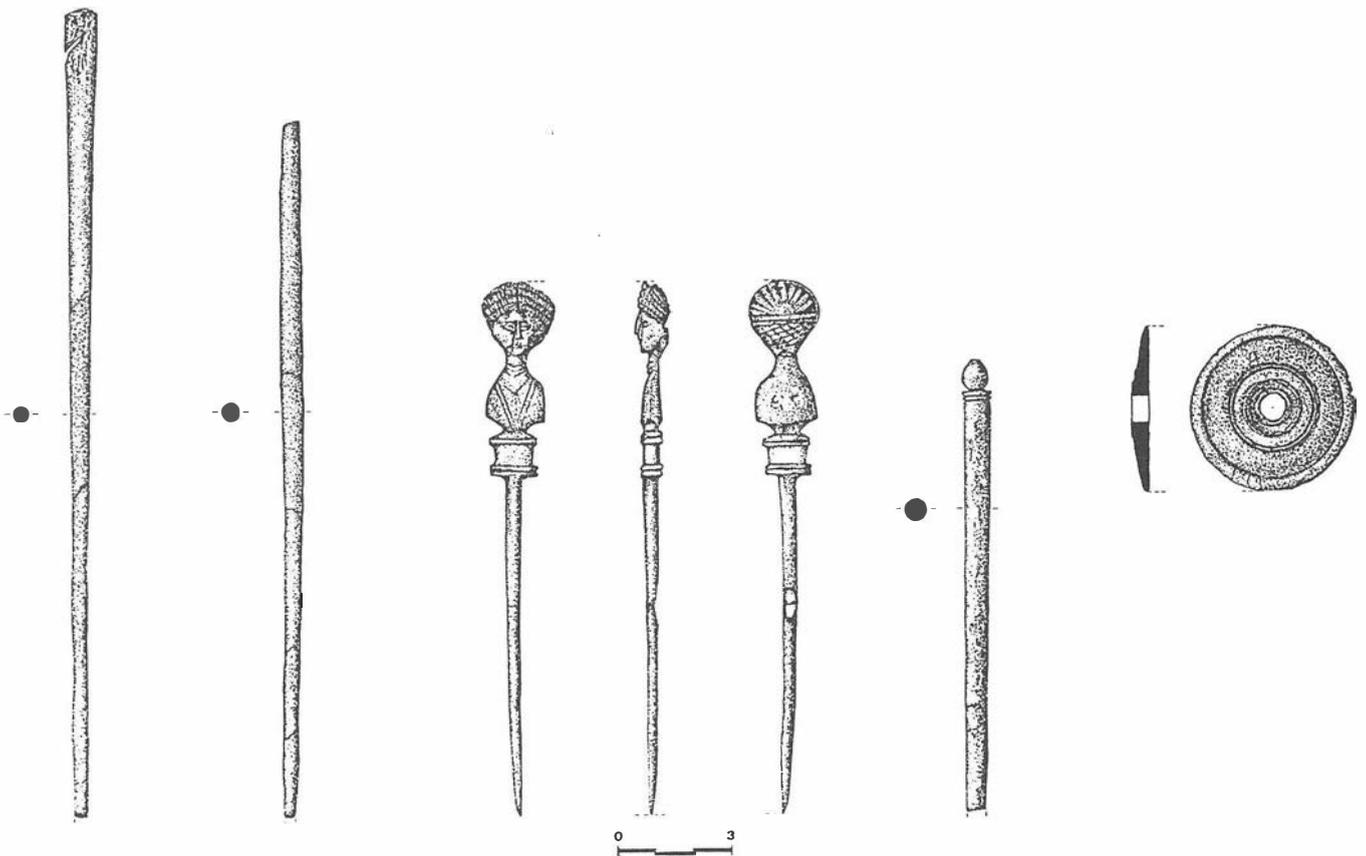


FIG. 2. Carissa Aurelia, 1985. Zona A. Tumba 20.

velas. Los ladrillos han sido unidos entre sí por un mortero de cal y arena.

Esta fosa interior, de una profundidad media de 0,50 m. contenía restos de carbón de la pira funeraria, así como fragmentos óseos incinerados y las piezas de ajuar. Entre ellas llama la atención tres tiradores circulares de bronce que bien pudieron formar parte no ya del ajuar, sino de un posible féretro mortuario, ya que también se hallaron clavos en la fosa. Una ollita de cerámica común muy fragmentada, dos varillas de hueso y restos de una cadenita de cobre, así como un ungüentario de vidrio retorcido, completaban el ajuar, ofrecido antes de la incineración del cadáver. Este tipo de sepultura nos recuerda las *cupae* o tumbas semicilíndricas en piedra. Hemos encontrado su paralelo más próximo en las sepulturas con bóveda de cañón de la necrópolis norte de Carmona<sup>19</sup>. Su cronología se establece a fines del siglo I d. C. e inicios del II d. C.

CA-85/E2/Tumba 14

Tipo I.2.a.1 (figura 1). Esta incineración en doble fosa presenta dos características individuales dentro de su grupo: las enormes proporciones del rectángulo mayor y la excavación de escalones laterales para el descanso de los sillares de cubierta.

El rectángulo máximo mide 4,20 m. de longitud por 3,05 de anchura, mientras que el menor es de 2,15 por 1,20 m. Ello nos hace pensar que el mayor fuera un *ustrinum*, y el menor un receptáculo de incineración múltiple; esta fosa interior tiene unos escalones tallados en la roca arenisca y sobre ellos descansaban cuatro sillares de grandes proporciones, dos de ellos «in situ», uno caído en el interior y otro roto en dos segmentos, ya que, desgraciadamente, esta tumba había sido saqueada de antiguo. En los lados

menores de la fosa interior se habían tallado unas escotaduras parejas, probablemente para la colocación de los sillares de cubierta.

En su interior sólo se encontraron cenizas, fragmentos óseos incinerados dispersos, fragmentos de borde y base de ollita de cerámica común, clavos de hierro, estuco y semillas incineradas, al parecer nueces. Sobre la cubierta y totalmente revueltos se encontraron huesos y fragmentos óseos de un mamífero de grandes dimensiones, équido, posiblemente sacrificado como ofrenda.

CA-85/E3/Tumba 15

Tipo I.3.b (figura 1). Aunque también expoliada, hemos preferido describir las características formales de este enterramiento, por considerar que pudiera ser significativo de su grupo.

Una fosa excavada en la roca arenisca, aloja una estructura compuesta de ladrillos y tégulas. El rectángulo está formado por dos hiladas consecutivas de ladrillos en los lados menores y, formando caja, dos *tegulae* en posición vertical se sitúan en los lados mayores. La longitud máxima de la fosa es de 1,13 m. y la de *tegulae* 0,60 m. Sólo se encontraron en su interior restos óseos incinerados y fragmentos de urna de vidrio.

CA-85/A4/Tumba 18

Tipo I.2.b.2. Esta incineración en doble fosa con cubierta de ladrillos, presenta la particularidad de tener los extremos de la fosa interior, redondeados en semicírculo. La incineración se realizó como en la mayoría de los casos, «in situ» y es muy probable que el cadáver se hallara en una caja mortuoria ya que entre las cenizas aparecieron muchos fragmentos de madera carbonizada, clavos de hierro y una bisagra de argolla simple, de bronce.

## VI. LOS RECINTOS AMURALLADOS DE LA NECROPOLIS NORTE

Terminados los trabajos en un área de expolio más acusado, procedimos a la excavación sistemática de un gran recinto amurallado (figura 6-plano I) al que dividimos en dos áreas, Zona A y Zona B, en función de las características formales que cada una presentaba. Esta gran fosa, excavada en la roca arenisca y orientada de Este a Oeste, sigue la línea o curva de nivel de un cerro que forma parte del conjunto de pequeñas elevaciones que flanquean la ciudad por su lado norte, no lejos de la entrada principal al recinto urbano, que conserva aún el trazado de la calzada original a las puertas de la ciudad.

Este gran foso de más de treinta metros de longitud<sup>20</sup> y de cuatro a cinco metros de anchura, tiene sección en «U» y está relleno por una tierra grisácea muy apelmazada. En él, se detectaron catorce sepulturas, once de ellas, intactas.

La zona A de este gran recinto (figura 6-plano I) orientada de Este a Oeste, delimitada por los puntos III, IV, V y VI, conserva en su lado este un muro, al que denominamos muro A, compuesto de sillarejos y piedras, orientado de Norte a sur, es decir, en perpendicular a la zona A.

La zona B, orientada de Noreste a Suroeste, está delimitada en uno de los lados mayores por el simple cortado del cerro y en el opuesto, por un gran muro de sólidos sillares dispuestos consecutivamente en —al menos— dos hiladas y que numeramos del 1 al 39. Estos bloques, de grandes proporciones (0,90 por 0,60 m.), están encajados en su hilada inferior en una zanja abierta en la roca arenisca y unidos entre sí sin ningún tipo de argamasa. La línea superior ha desaparecido desde el octavo bloque y pudiera haber sido utilizada para otras construcciones, ya que hay sepulturas con bloques monumentales similares a los de este muro.

Este gran recinto contenía únicamente enterramientos con ritual de incineración, a excepción de la sepultura núm. 24, que se situaba a menor profundidad y que responde al tipo II.2.b. El hecho de estar acotado por muros, ser todos de incineración y presentar ajuares característicos comunes, nos hacen deducir el que

sean todos de una misma época, fines del siglo I d. C., y pertenezcan a un clan familiar o de índole similar<sup>21</sup>.

Este gran recinto amurallado tiene entidad propia y desde luego es de época muy anterior a las tumbas cercanas por el lado Sur, que como veremos son inhumaciones en fosa simple, muy pobres de ajuar. Quizá este recinto tuviera una superestructura de madera y *tegulae* que no se ha conservado, como sucede en otros recintos similares como Carmona<sup>22</sup>. Describiremos algunas de las tumbas de este recinto, por ser prototipo de las de su clase.

CA-85/C4/Tumba 20 (figura 6-plano I)

Tipo I.2.a.2. La sepultura signada por nosotros como número 20 es una de las más completas en su tipología y de las que ha dado mayor número de piezas de ajuar. Es, como su tipo indica, una incineración en doble fosa, considerando la mayor la excavada en el relleno de tierra grisácea de la Zona A. Esta fosa, con marcas rojizas en esquinas de su perímetro, da lugar a otra, excavada en su centro, de forma rectangular y orientada, al igual que la mayor, al Noroeste.

Depositados los restos de la incineración con el ajuar dentro de esta cavidad, se cubre con dos sillares de piedra, bien cortados, previo sellado de los restos con una capa de estuco muy rico en cal. Encima de los sillares se cubre la fosa exterior con piedras y se deposita una ofrenda, probablemente de la incineración, ya que sólo quedaban cenizas. Junto a ella, un jarro de cerámica quizás usado para las libaciones, completa la ofrenda en el exterior de la fosa y todo ello también se cubre con pequeñas piedras.

Los restos óseos se hallaban muy bien incinerados de forma que los fragmentos mayores no superaban un centímetro de longitud. Dimensiones:

TUMBA 20	LONG. MAX.	ANCHO MAX.	ALTO	PROFUNDIDAD	TIERRA INT.	NIVEL
Fosa a (Máx.)	2,90 m	1,85 m	0,40 m	1,60 m	Gris-Piedras	4
Fosa b (Mín.)	0,97 m	0,70 m	0,51 m	2,15 m	Parda-suelta	5

LAM. I. Tumba de incineración n.º 9.



El ajuar, incluyendo la ofrenda exterior situada en la fosa a, comprendía:

T-20/1. Jarra de cerámica común. Cuerpo globular. Base plana. Asa lateral.

T-20/2. Aguja o punzón de bronce. Sección circular; ligero ensanche final.

T-20/3. Aguja o punzón de bronce. Sección circular.

T-20/4. Cuenco de cerámica común. Ligera carena. Borde reentrante (figura 2).

T-20/5. Espejo circular de aleación de cobre.

T-20/6. Varilla o punzón de hueso con muesca terminal.

T-20/7. Idem.

T-20/8. Ungüentario de vidrio de cuerpo globular, base plana y cuello largo.

T-20/9. Ungüentario de vidrio, cuerpo piriforme, cuello largo.

T-20/10. Engaste de ágata con motivo decorativo: guerrero con lanza.

T-20/11. Engaste de pasta vítrea con motivo decorativo: pájaro sobre rama.

T-20/12. Engaste de pasta vítrea azul cobalto con motivo decorativo: niño.

T-20/13. Faló muy pequeño sujetado por un trenzado de hilos de oro que forman un bucle a modo de argolla para suspender de un bramante.

T-20/14. Pieza colgante de pasta vítrea color ámbar, muy fragmentada.

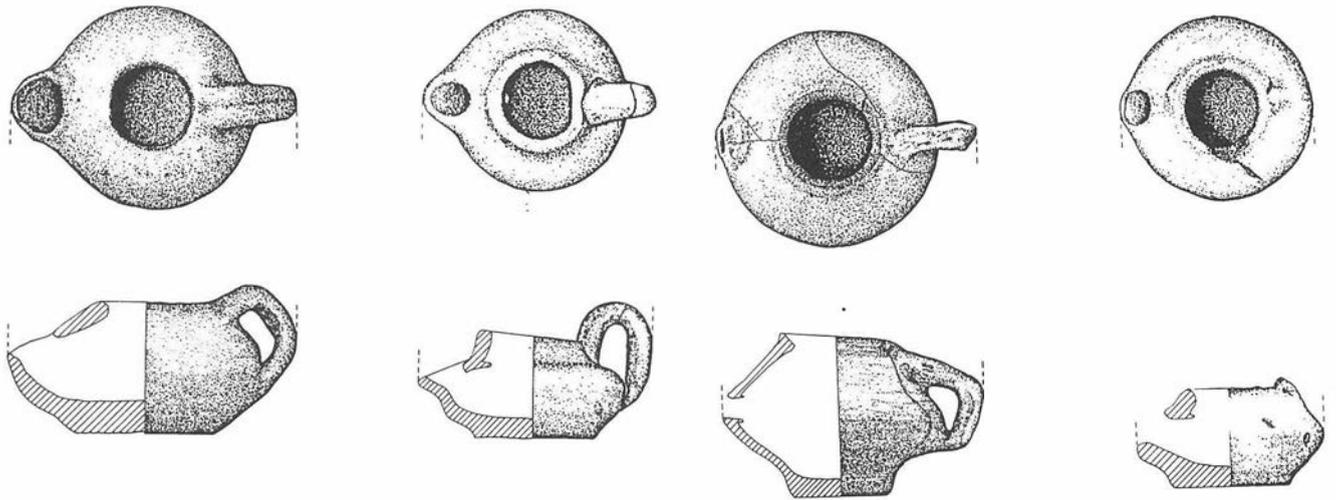


FIG. 3. Carissa Aurelia, 1985. Tipología de lucernas.



T-20/15. Aguja de pelo en hueso de sección circular. En un extremo acaba en un ensanche a modo de manguito, con una talla representando un busto femenino con peinado en forma de «nido de avispa» (figura 2).

T-20/16. Pieza de hierro en forma de pinza. Posible *forficulae*.

T-20/17. Ungüentario de vidrio. Cuerpo piriforme, cuello largo.

T-20/18. Punzón de hueso, de sección circular, con decoración de pomito y dos acanaladuras paralelas, en un extremo (figura 2).

T-20/19. Disco de hueso con taladro circular central y decoración incisa formando círculos concéntricos. Sección en bisel.

T-20/20. Vaso de vidrio de paredes muy finas y exvasadas.

La riqueza y variedad de estas piezas de ajuar, incluyendo joyas y objetos de tocador, nos indican la incineración de una mujer adulta de cierto rango; las piezas nos orientan en su tipología a apuntar una fecha comprendida en el último cuarto del siglo I d. C.<sup>23</sup>

CA-85/D3/Tumba 25 (figura 6-plano I)

Tipo: I.2.a.2. Hemos considerado esta tumba de incineración como una variante del tipo anterior, ya que la diferencia entre ambas radica en que la fosa interior tiene un revestimiento de *tegulae* compuesto de seis unidades, una en cada lado menor y dos para cada lado mayor. Al igual que otras tumbas del recinto B tenía una capa de piedras que cubría la cubierta de la sepultura, formada por dos sillares rectangulares.

Hay un elemento característico de carácter ritual, que se repite en otros enterramientos de la Zona B, y que consiste en la colocación de una serie de lucernas rodeando la sepultura en su parte exterior. Estas lucernas, de cerámica común, muy toscas, son de un tipo extraño al horizonte cultural y cronológico de ésta y las demás tumbas del recinto amurallado, ya que aparecen asociadas a lucernas de disco y volutas, semejantes al tipo 942 establecido por Beltrán<sup>24</sup>.

Estas lucernas, cuyos prototipos representamos en la figura 3, aparecen tanto en el interior de la fosa como fuera de ella, pero la frecuencia es mucho más alta en el exterior, siendo por tanto más un elemento ritual que un componente de ajuar. Igual sucede con la sepultura 26, 27 y 28. El resto del ajuar comprende:

T-25/1. Moneda de aleación de cobre. Módulo: 25 mm. Ceca: Carissa.

T-25/2. Lucerna de cerámica común. Pico redondo, volutas, disco con decoración central representando un delfín. Margo con tres bandas. Corresponde al tipo 942 de Beltrán y al 12 de Rickman<sup>25</sup>.

T-25/3. Aguja de bronce. Fragmentada en el taladro del extremo.

T-25/4. Dado de piedra, de los usados en el juego. Medidas: 11 × 6,5 × 4 mm.

T-25/5. Ficha cilíndrica de hueso. Diámetro: 20 mm. Espesor: 5 mm.

T-25/6. Idem. Diámetro: 14 mm. Espesor: 3 mm.

T-25/7. 144 piedras redondas aplanadas por un lado (fichas de juego).

T-25/8. Ungüentario de base plana, cuerpo de sección triangular y cuello largo, de vidrio. Borde exvasado. Fechable en el siglo I d. C.

T-25/9. Lucerna de cerámica común de tipología local. Cerámica y acabado tosco. Semejante al tipo C de nuestra tabla tipológica.

T-25/10. Punzón de hierro de sección rectangular. En muy mal estado.

T-25/11. Cuchillo o lámina de hierro de sección rectangular. Fragmentado en cuatro segmentos. Muy mal estado de conservación.

CA-85/E3/Tumba 26 (figura 6-plano I)

Tipo I.2.c.1. Esencialmente, la diferencia tipológica de esta sepultura con respecto a la descrita anteriormente radica en el tipo de cubierta, que en este caso se compone de seis *tegulae* dispuestas verticalmente, dos en los laterales menores y cuatro colocadas a doble vertiente (figura 6-plano I, sección a-b). La base está reforzada con pequeñas piedras para impedir el deslizamiento de las *tegulae*.

Al igual que la anterior, fuera de la fosa de incineración conteniendo los restos, se disponían 12 lucernas de tipo local ya descritas, formando un círculo alrededor de la sepultura, en los tipos A, B, C y D de nuestra tabla tipológica. El resto del ajuar lo componían, objetos de tocador, varillas de hueso y cuencos de paredes finas.

CA-85/E3/Tumba 29-a (figura 6-plano I)

Tipo I.2.c.2. La incineración en fosa es cubierta esta vez de una sola *tegula* en posición horizontal, a modo de tapa, dadas las menores proporciones de la fosa, y otra, colocada sobre la primera. En el interior se hallaron conchas de moluscos (ostrones) y tres clavos de hierro.

Tipo I.2.d.2. En este caso, la cubierta de la fosa de incineración se realiza con una gruesa capa de *opus signinum*, compuesta de cal, arena y fragmentos de cerámica, piedrecitas y fragmentos de ladrillos. De nuevo encontramos en esta sepultura la asociación de lucernas toscas de tipología local y lucerna decorada, de pico y volutas. El ajuar se completaba con un espejo fragmentado y una jarrita de cerámica.

Cruzado sobre la cubierta y orientado hacia el Oeste, se hallaba un ara o altar con molduras en su base y sin decoración en ninguna de sus caras. En la cara superior había una mancha central de cenizas, por lo que se deduce que era un ara ritual o altar de sacrificios. Las dimensiones de este ara de piedra son las siguientes:

ARA	LONG. MAX. (m.)	ANCH. MAX. (m.)	MOLD. SUP. (m.)	BASE
Alzado	0,81	0,46	0,08	0,17
Planta	0,50	0,46	0,08	0,12

CA-85/A6/Tumba 65 (figura 1)

Tipo I.4.b. El tipo I.4 de nuestro cuadro de prototipos engloba las incineraciones múltiples en urna. En este caso, el de la tumba 65 es un columbario asociado a una fosa de incineración. Solamente podemos describir su estructura formal, ya que se hallaba expoliada recientemente. Aparecieron muchos fragmentos de urna de vidrio tanto en las hornacinas del columbario como en el foso rectangular de incineración.

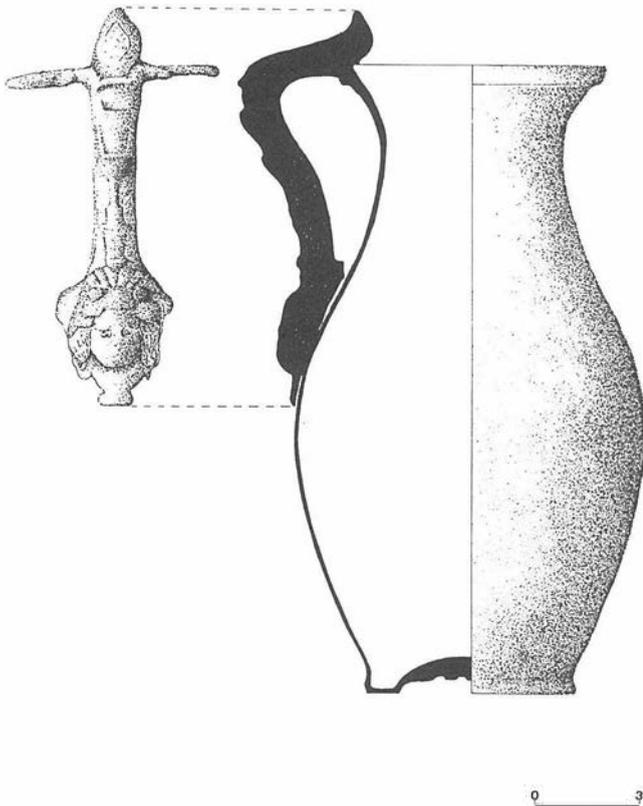


FIG. 4. Carissa Aurelia, 1985. Necrópolis norte. Jarra de bronce.

Esta fosa, rectangular, de 1,10 m. de longitud y 0,70 m. de anchura, contenía cenizas y restos de incineración, pero no fragmentos óseos, por lo que se deduce que era el *ustrinum* de las sepulturas en urna colocadas en el columbario. Este tenía cuatro hornacinas o nichos excavados en la roca arenisca para alojar las urnas y el espacio semicircular que comprende su planta estaba enlosado con ladrillos, algunos desplazados de su posición original. Las urnas habían desaparecido como consecuencia del expolio. No lejos de este columbario se halló una cabeza de león tallada en piedra, que probablemente pertenecería al monumento funerario de esta tumba.

*El ritual de inhumación*

Descritos los prototipos de tumbas de incineración del cuadro tipológico establecido, veamos las características diferenciales de las sepulturas con ritual de inhumación. El ritual de inhumación mantiene en todas ellas la posición de los restos óseos «decúbito supino», pero hay una diferencia esencial entre dos grupos de ellas: las inhumaciones en fosa simple sin cubierta tienen los restos óseos de lado, son más estrechas, carecen de ajuar y no guardan una orientación determinada. Por todo ello parecen más tardías, entre los siglos III y IV d. C. Estas sepulturas se concentran, incluso superponiéndose, en la pendiente del cerro situado al Sur del recinto amurallado.

Por el contrario, las sepulturas con cubierta y/o construcción de ladrillos o *tegulae*, tienen ajuar, se orientan en sentido este-oeste y son casi coetáneas a los enterramientos de incineración del recinto amurallado. Incluso una de ellas (T-24) se halla dentro del recinto y muy cerca de los sillares iniciales del muro b (figura 6-plano I).

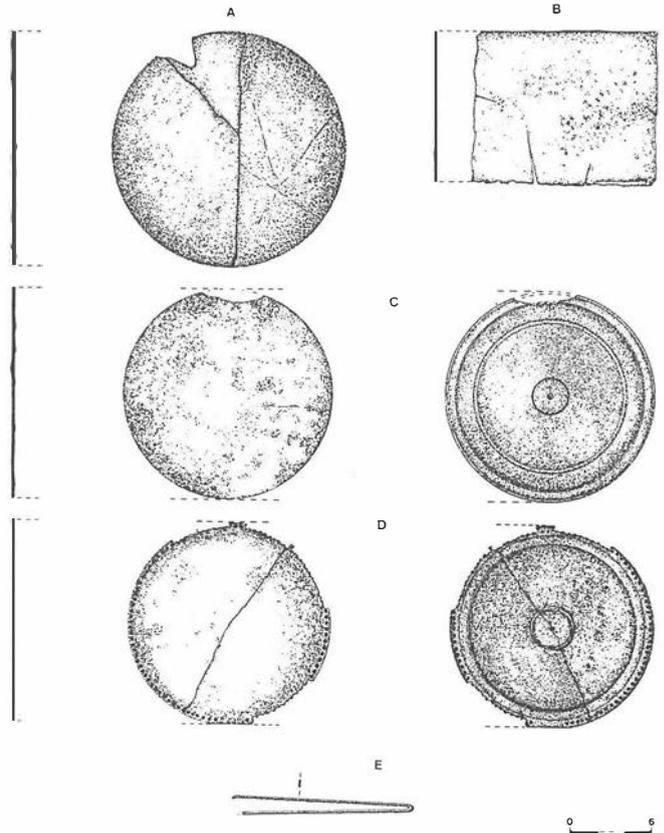


FIG. 5. Carissa Aurelia, 1985. Espejos.

Tipo II.1. Esta sepultura, tomada como prototipo de las de su grupo, está excavada en la roca arenisca, a muy poca profundidad. Se trata de una fosa rectangular, estrecha, con la cabecera redondeada en semicírculo. Los restos óseos, en muy buen estado de conservación indicaban una posición ladeada del cadáver y se ajustan a las dimensiones de la fosa. Carecía de ajuar. Las dimensiones son:

T-53	FOSA			MINIMO		PROFUN- DIDAD	
	LONG. MAX.	ANCHO MAX.	ALTO MAX.	LONG.	ANCHO	PROF.	IPROF. 2
FOSA	2,30 m	0,35 m	0,33 m	1,98 m	0,13 m	0,20 m	0,53 m
RESTOS 0.	1,81 m	0,30 m	—	—	—	0,30 m	0,51 m

Tipo II.2.a. Inhumación en fosa con cubierta de *tegulae* a dos vertientes. Se hallaba situada entre los sillares 21 y 25 del Recinto o Zona B, pero fuera de él. Los restos se hallaban en posición alargada en una fosa rectangular con los lados menores redondeados, en regular estado de conservación. Se aprecia una ligera pendiente o rampa pequeña en la cabecera de la fosa. La cubierta se hallaba formada por seis *tegulae*, dispuestas tres para cada vertiente, y se apoyaban en los extremos de la fosa, calzadas con piedras pequeñas. Carecía de ajuar.

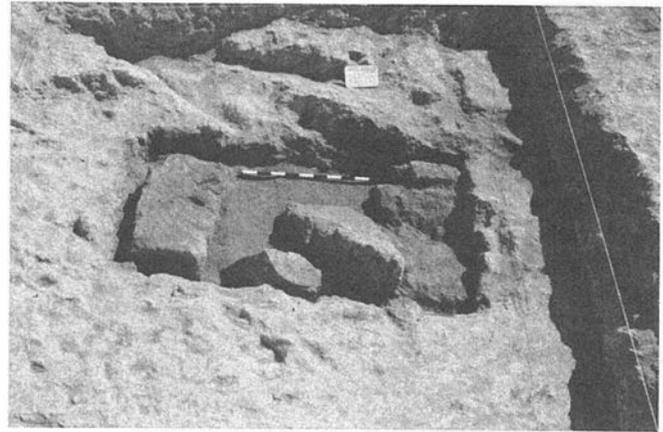
Tipo II.2.b. Esta inhumación en fosa se diferencia de la anterior en que su cubierta estaba realizada con ladrillos regulares tapando la sepultura. Se hallaba dentro del Recinto, Zona B, cuadro D-3. Esta sepultura tenía como ofrenda un ánfora de cerámica común del tipo o forma II B de Beltrán<sup>26</sup>, fechada en los comienzos del siglo II de la Era.

Tipo II.3.b. Dentro de lo que denominamos como Sector II de la Necrópolis Norte de Carissa, se halló esta sepultura, de estructura compleja y que hemos tomado como ejemplo del tipo II.3, es decir, inhumación en tumbas de sillares.

La sepultura estaba compuesta de siete sillares de piedra, bien cortados y unidos entre sí con mortero. Se disponían de la siguiente forma: un sillar en la cabecera y otro en los pies, dos en el lateral derecho y tres en el izquierdo, según se puede ver en planta y secciones de la figura 1. La desigualdad de los sillares se suple con una construcción de ladrillos sobre ellos, construyéndose un suplemento de tres hiladas de ladrillos en el lateral izquierdo y de una en el derecho, con una media de ocho ladrillos por hilada. Todos ellos se unen con mortero y los huecos que restan se calzan con piedras también unidas con argamasa. El fondo de la sepultura, sobre el que iban los restos óseos, está compuesto por tres *tegulae* en posición horizontal y un ladrillo de grandes proporciones para completar el suelo. Sobre este pavimento se había extendido una capa de tierra muy fina.

La cubierta, cuyos sillares aparecieron desplazados, se componía de tres bloques de piedra de forma cuadrangular y rectangular. Habían sido movidos de su sitio probablemente por un arado mecánico, ya que esta sepultura se encontraba en medio de un campo de labor.

Los restos óseos se hallaban en buen estado y se trataba de una inhumación doble, un adulto y un enterramiento infantil, del que sólo se conservaba el cráneo y los huesos largos.



LAM. II. Tumba de incineración n.º 14.

El ajuar se reducía a dos aretes de aleación de cobre de sección circular, no cerrados y terminados en sus extremos en dos acanaladuras y dos esferitas del mismo material. Las dimensiones de la estructura de la tumba son:

(*)	4	SEP.	SILLARES			OTROS		
			SILLAR A	SILLAR B	SILLAR C	LONG.	ANCHO	
T-60	LONG.	ANCHO	ALTO	—	—	—	—	—
FOSA	2,45 m	1,10 m	0,73 m	—	—	—	—	—
LATERAL	1,87 m	0,20 m	0,40 m	0,83 m	0,92 m	0,94 m	—	—
TEGULAE	—	—	—	—	—	—	0,60 m	0,42 m
LADRILLOS	—	—	—	—	—	—	0,30 m	0,23 m

## APENDICE

### Descripción de algunas piezas arqueológicas recuperadas de la necrópolis de Carissa Aurelia

Describimos a continuación algunas de las piezas más importantes de un lote de ellas, recuperado por la Delegación Provincial de Cultura y procedentes de la necrópolis de Carissa Aurelia, de su sector expoliado.

#### 1. Jarra de bronce (figura 4)

Jarra realizada totalmente en bronce, con asa soldada que va desde la parte superior del cuerpo al borde de la vasija. La base tiene pie indicado y un amplio ónfalo con acanaladuras concéntricas. El cuerpo, globular, se prolonga con el cuello y termina en borde exvasado, ligeramente engrosado y formando al exterior una acanaladura.

El asa tiene un motivo decorativo representando una cabeza femenina en su parte inferior y una cruceta en la superior. Dimensiones: Altura: 18,3 cm. Diámetro de la base: 6,1 cm. Diámetro máximo del cuerpo: 10,2 cm. Diámetro máximo de la boca: 7,8 cm. Longitud del asa: 11,6 cm. Anchura máxima del asa: 3,4 cm. Estado de conservación: bueno, salvo un taladro en el cuerpo. Cronología: siglo I d. C.

#### 2. Espejos de aleación de cobre (figura 4)

a) Espejo circular de aleación de cobre con dos fracturas. Sin decoración. Diámetro máximo: 12,8 cm. Espesor: 2,5 mm. Estado: bueno.

b) Espejo rectangular de aleación de cobre con cuatro hendiduras laterales. Longitud: 11,8 cm. Anchura: 8,2 cm. Espesor: 2 mm.

c) Espejo circular de aleación de cobre. Una de sus dos caras es lisa y la otra presenta decoración de bandas circulares concéntricas. Dimensiones: diámetro máximo: 11,6 cm. Espesor: 2 mm. Estado: bueno.

d) Espejo circular de aleación de cobre. Presenta decoración a bandas concéntricas y el borde con perforaciones consecutivas. Se conservan éstas en un 60 por 100. Diámetro máximo: 11,1 cm. Espesor: 2 mm. Estado general de conservación: regular.

Por comparación con otros espejos de la Necrópolis norte de Carissa, podemos aproximar su cronología en el siglo I d. C.

### 3. Pinzas (figura 4-e)

Pinzas de aleación de cobre formada por una laminilla de sección rectangular y plegada en su mitad, siendo este codo el punto de apoyo. Dimensiones: longitud: 10 cm. Ancho máximo: 4 mm. Espesor: 0,8 mm.

### 4. Monedas<sup>27</sup>

a) *As de bronce*. Ceca: Roma. Epoca: Romana Imperial. Trajano. Módulo: 28 mm. Peso: 11,16 gr. Cronología: siglo I d. C. Anverso: Cabeza de Trajano laureada a la derecha. Leyenda: (I)MP.

(CAES.N)ERVA. TRAIAN.(AUG.GERM.P.M.). Reverso: Victoria vestida avanzando a la izquierda, sosteniendo en su mano derecha un escudo con la inscripción (SPQR). Leyenda: (TR.POT./COS III P.P.). A los lados, S.C.

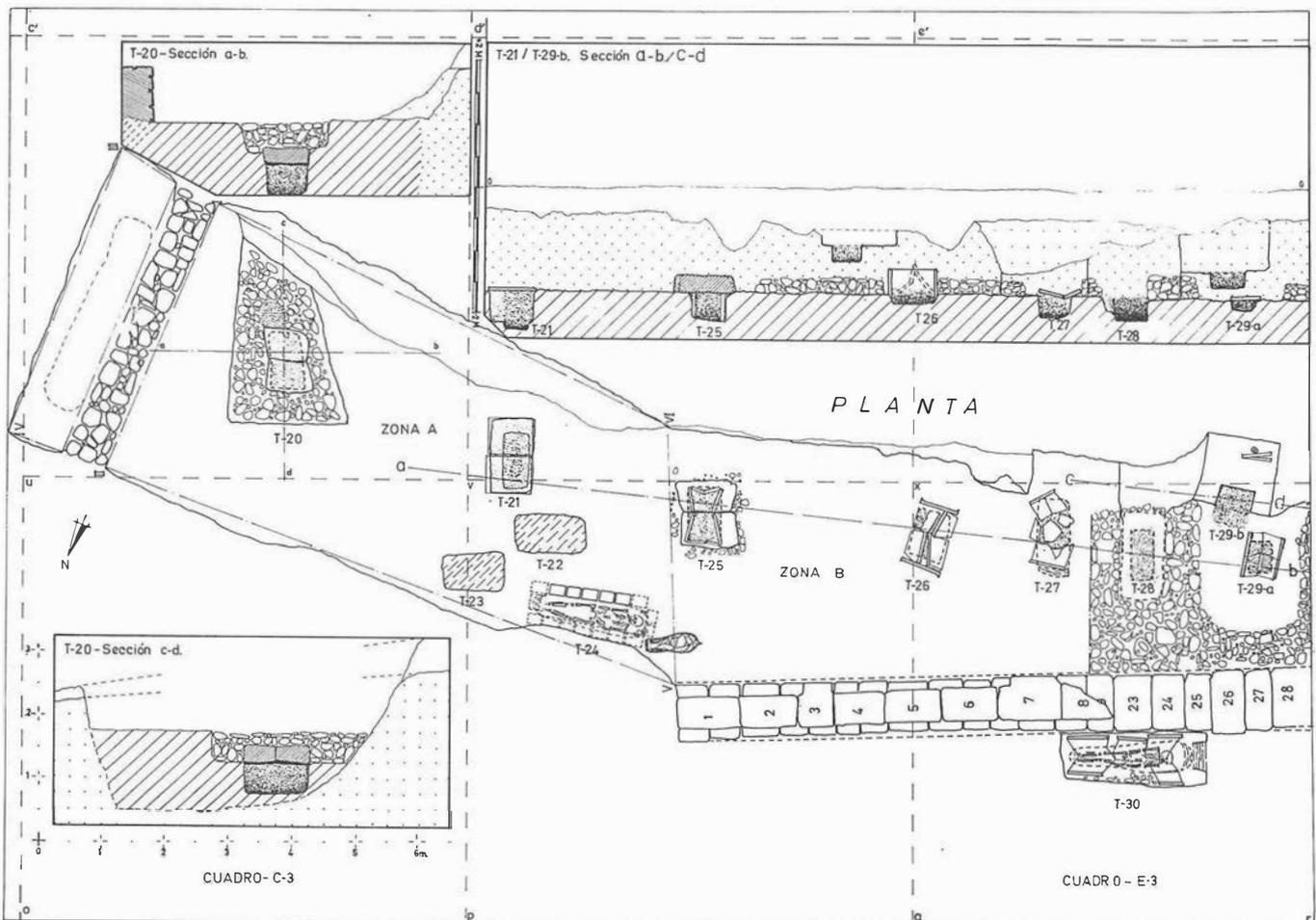
b) *As de bronce*. Ceca: Roma. Adriano. Epoca: Romana Imperial. Módulo: 27 mm. Peso: 9,62 gr. Cronología: 119-138 d. C. Anverso: Cabeza de Adriano laureada a la derecha, busto vestido. Leyenda: (IMP.) CAESAR.TRAIAN./HADRIANUS.AUG. Reverso: Paz vestida, de pie, sosteniendo rama hacia abajo en la mano derecha y cornucopia en la izquierda. Leyenda: P(M.TR.P.)/COS.III. A los lados de la figura, S.C.

c) *Dupondio de bronce*. Ceca: Roma. Antonino Pío. Epoca: Romana Imperial. Módulo: 28 mm. Peso: 10,78 gr. Cronología: 139 d.C. Anverso: Cabeza de Antonino Pío laureada a la derecha. Leyenda: ANTONINUS / AUG(PIUS). P.P. Reverso: Paz vestida, de pie a la izquierda, sosteniendo rama extendida en la mano derecha y cornucopia en la izquierda. Leyenda: TR.POT.COS II. A los lados de la figura: S.C. En exergo: PAX.

### 5. Elementos de cerradura

Además de las piezas descritas anteriormente, se recuperaron muchos elementos correspondientes a cerraduras (*pessulus*), procedentes de cajas y/o ataúdes, todas en aleación de cobre. Entre ellas, protectores, claves, llaves, bisagras, tachuelas, argollas, tiradores y clavos.

Carissa Aurelia. 1.ª campaña, 1985. Tumbas 20/30. Planta y secciones.



## Notas

<sup>1</sup> A través de encuestas a los obreros y vecinos del pueblo de Espera, hemos sabido que algunos expoliadores procedían de Jerez de la Frontera y pueblos de la provincia de Sevilla, como Osuna y Morón, detectándose incluso una red de compra y distribución de piezas arqueológicas, de éste y otros yacimientos cercanos, a través de una persona con vehículo de matrícula sevillana.

<sup>2</sup> Además del que suscribe participó durante toda la campaña y en la realización del inventario, el licenciado Lorenzo Alonso de la Sierra.

<sup>3</sup> A todos ellos queremos expresar desde estas líneas, nuestro profundo agradecimiento por el esfuerzo aportado.

<sup>4</sup> Todas las citas y textos clásicos nos han sido proporcionados por el doctor A. Ceballos, del Departamento de Historia Antigua de la Facultad de Historia de Sevilla, así como las de época moderna.

<sup>5</sup> Nat. Hist. III, 15: Gaditani conventus civium romanorum Regina, Latinorum Laepia Regia, Carissa cognomine Aurelia...

<sup>6</sup> M. I. Henderson, J.R.S. 32, p. 7.

<sup>7</sup> 2, 4, 10.

<sup>8</sup> W. Kubitschek, 1889: *Imperium romanum tributium descriptum*. Viena, 1889 p. 6.

<sup>9</sup> Ptolomeo, 5, 4, 9.

<sup>10</sup> H. Krahe, 1963: *Struktur der alteuropäischen Hydronymie*. Akad. Mainz, núm. 5, p. 328.

<sup>11</sup> E. Hübner, 1893: *Monumenta Linguae Ibericae*, núm. 158 Berlín. A. Vives, 1924-1926: *La moneda hispánica*, Madrid, t. 3, pp. 110 y ss.

<sup>12</sup> 1367. «Bornos, en una casa particular llevada del despoblado de Carixa»:

L . FABIO . L . F . GAL  
SEVERO . POST . MORTE  
L . POSTVMIVS . SILO  
CIPPOS . SVA . IMPENSA  
III . D . D

<sup>13</sup> C.I.L. II, 6253,1.

<sup>14</sup> Ambrosio de Morales: *Las antigüedades de las ciudades de España*, fol. 8v.

<sup>15</sup> A. Delgado, 1871-1876: *Nuevo Método de clasificación de las medallas autónomas de España*. 3 T. Tomo I. Sevilla. p. 55 ss.

<sup>16</sup> E. Romero de Torres; Bol. Real Acad. Hist., 54, pp. 419 ss.

<sup>17</sup> Arch. Esp. Arq. 28, p. 150.

<sup>18</sup> El buena parte del Sector I hay marcas del «roter» de la excavadora.

<sup>19</sup> M. Belén y otros, 1986: *Rituales funeraris a la necrópolis romana de Carmona. Sevilla*. «Rev. Cota Zero» núm. 2, Vic, pp. 53-61.

<sup>20</sup> El recinto, en su Zona B parece continuar por la curva de nivel.

<sup>21</sup> M. Bendala Galán, 1976: *La necrópolis de Carmona*. 2 vols. Sevilla.

<sup>22</sup> *Idem. Op. cit.*

<sup>23</sup> La aguja de pelo con decoración de peinado en forma de nido de avispa es fechable a fines del siglo I d. C.

<sup>24</sup> M. Beltrán: *La cerámica romana*. 2 vols. p. 228. Tipo: Menzel, H., 1969, 1976. 178-Mileto.

<sup>25</sup> C. Rickman: *Las lucernas de Cosa*. p. 94. Beltrán, M., *op. cit., idem.*

<sup>26</sup> M. Beltrán, *op. cit.*, núm. 862. Forma II-B. M. Beltrán Lloris, 1970, 173, 8. Fuentes de Andalucía. Comienzos del siglo II d. C.

<sup>27</sup> Análisis numismático realizado por don Francisco Blanco Jiménez.